

oculta y sin historia. Por lo tanto bienvenidos estos trabajos de reflexión y recapitulación de asuntos importantes de la formación del estado liberal decimonónico latinoamericano.

Jorge Silva Riquer

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

MÓNICA PALMA MORA, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2006, 395 pp. ISBN 9680301710 y DIANA ANHALT, *Voces Fugitivas. Expatriados políticos norteamericanos en México, 1948-1965*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, DGE Ediciones, 2005, 267 pp. ISBN 9685011559

El Instituto Nacional de Migración ha publicado estos dos importantes libros sobre los extranjeros en México que cubren buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Mónica Palma publicó en 1990 un valioso antecedente de este tema sobre los *Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara*. Inicia su nuevo libro sobre la actitud oficial ante la inmigración, dedica a este tema una cuarta parte de la obra, repasa cuidadosamente la actitud del gobierno mexicano. El segundo capítulo "Confort, hospitalidad y refugio. Pensionados estadounidenses", lo relacionaremos con el libro de Anhalt. Estudia a pensionados y jubilados al fin de la segunda guerra mundial. En las décadas de los sesenta y setenta se consolidó esa inmigración, pero cambió su posición social, ya no se trata de artistas e intelectuales sino de pensionados de empresas privadas y jubilados de dependencias gubernamentales y de pensionados

por la Administración de Veteranos de Estados Unidos. Los estudió en Guadalajara, Puerto Vallarta, Cuernavaca (ciudad en la que también se establecieron algunos de los analizados por Anhalt), a lo largo de la península de Baja California, en Sonora y en Sinaloa y en la ribera del lago de Chapala (de Ajijic a San Juan Cosalá) y en San Miguel de Allende. En esos lugares, imperan en grado diverso, las costumbres, el lenguaje y la moneda de Estados Unidos. Debe destacarse que Jalisco también es lugar de residencia de otros estadounidenses (estudiantes y profesionistas, entre otros). Los 5329 rentistas de Estados Unidos representan 63% del total. Se estima que tienen un ingreso promedio de 400 dólares mensuales, cantidad suficiente para vivir en México, no compiten, por tanto, con los nacionales, son consumidores que proporcionan empleo a los pobladores de los lugares donde se han avecindado. En Guadalajara conviven con tapatíos de medianos y altos ingresos.

En San Miguel de Allende constituían en 1998, 10% de la población, pero acaparaban 85% de los bienes inmobiliarios, al grado de que sólo le rentaban a los extranjeros, cobraban el alquiler en dólares y en algunos centros nocturnos se daban el lujo de impedir la entrada a los mexicanos. En Ajijic abundan los lugares, calles, restaurantes con anuncios y menús en inglés. Los pensionados ocupan a domésticas, mozos, ayudantes, enfermeras(os), choferes, jardineros, carpinteros, plomeros, etc.; emplean a 2000 personas en forma permanente, con mejores sueldos y mejores jornadas de trabajo. La mayoría de los pensionados han tenido que aprender el español para comunicarse con sus trabajadores, si bien muchos de éstos también han tenido que aprender algunas palabras en inglés. Varios estadounidenses han hecho a sus trabajadores o a sus vecinos sus compadres, más aún, algunos se han casado con mexicanas, pero no han tenido hijos.

Palma Mora también estudia a los exiliados latinoamericanos y dedica el capítulo III a los inmigrantes históricos, encabezados por orden descendente por los españoles (62.5% en 1950 y 54.3% en

1990). Les siguen alemanes, franceses, italianos, polacos, británicos, etcétera. Es de suponerse que entre los polacos se incluyen los judíos.

Cierra la obra un Epílogo y notables fuentes: estadísticas, archivos, entrevistas, periódicos, leyes y reglamentos, boletines y folletos, tesis, artículos, una pertinente bibliografía y varios anexos.

Muy diferente, pero también valioso es el libro de Diana Anhalt, quien a sus ocho años ingresó a México acompañando a sus padres procedentes del Bronx en el otoño de 1950. En este dramático libro, en el prólogo y en siete angustiosos capítulos (que la autora trabajó entre nueve y diez años) relata la incapacidad de la mayoría de estos judíos comunistas para integrarse a México, en parte, por las diferencias culturales y en parte, por la hostilidad del gobierno mexicano presionado por el estadounidense en los momentos más álgidos de la guerra fría. Diana Anhalt informa que se casó con el mexicano Mauricio y tiene dos hijos (Ricardo y Laura). Dada la naturaleza de esta obra no me sorprende que exagere cuando escribe que la ciudad de México de los años cincuenta no contaba con más de media docena de semáforos. La amplia "Bibliografía" [sic] incluye colecciones, archivo del FBI, entrevistas, cartas, "comunicaciones varias a otros", "documentos inéditos adicionales", revistas y periódicos, libros, artículos y publicaciones gubernamentales.

Tal vez lo central es el reconocimiento de que, con escasas excepciones, no volvieron a afiliarse al Partido Comunista (Pacto Hitler-Stalin), pero la mayoría se involucró en problemas locales y nacionales. En el grado que fuera, la política siempre dominaría sus vidas. En efecto, se desilusionaron del Partido Comunista, pero siguieron considerándose marxistas. "Creo que éste fue el caso de mis padres (p. 235). Ya no nos creemos capaces de reinventar el universo" (p. 242).

Moisés González Navarro
El Colegio de México